

**Markus LAMPE y Paul SHARP, *A land of milk & butter. How elites created the modern Danish dairy industry*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 2018, 320 pp.**

La mayor parte de las 1.136 cooperativas lácteas existentes en Dinamarca en 1909 fueron creadas entre 1880 y los primeros años de 1890. Aquel período coincidió con un aumento acusado de las exportaciones de mantequilla al mercado británico. No es de extrañar, por tanto, que el caso danés haya sido citado como un referente en el que el marco institucional aportado por el modelo cooperativo contribuyó a la dinamización y modernización del sector agrario y, en último término, al crecimiento económico del país. De este modo, la difusión de las cooperativas habría facilitado, entre otras cuestiones, una mayor eficiencia en la gestión de la producción, la capitalización del sector con el acceso a las desnatadoras mecánicas o la mejora en la comercialización final del producto. Tanto es así que el conocimiento convencional en la propia Dinamarca atribuye a las cooperativas lácteas una contribución directa al desarrollo económico del país e incluso a su construcción nacional.

Sin embargo, parece que la aportación de las cooperativas lácteas al éxito económico danés fue más modesta. O, como mínimo, no solo fue mérito suyo. Es más, la aparición de las cooperativas lácteas no sería más que el punto culminante de un proceso iniciado casi doscientos años antes. Esta es la tesis que desarrollan los profesores Markus Lampe (Vienna University of Economics and Business) y Paul Sharp (University of Southern Denmark) en *A land of milk & butter. How elites created the modern Danish dairy industry*.

Precisamente, el libro explora los determinantes institucionales y tecnológicos sobre los que se construyó el éxito de las cooperativas lácteas danesas, poniendo énfasis en aquellas variables que contribuyeron a la aparición de una élite emprendedora focalizada en el mercado (de vocación netamente capitalista) que, además de desarrollar innovaciones, también lograron implementar y difundir sus prácticas entre un creciente número de pequeños y medianos granjeros daneses. Este fenómeno, como indican los autores, es un aspecto escasamente trabajado en la abundante literatura sobre la historia del sector lácteo en Dinamarca, pero necesario para dar profundidad a los trabajos sobre las variables que influyen en el crecimiento económico a largo plazo.

Para ello, los autores han estructurado el libro en once capítulos. Tras la introducción, los capítulos analizan las variables que contribuyeron a construir las bases del

posterior éxito del sector lácteo danés. Así, el segundo capítulo explora el contexto económico y político del desarrollo agrícola danés entre 1660 y 1850. Este apartado aproxima al lector no experto en la historia de Dinamarca a las características geográficas, demográficas, políticas, religiosas, educativas y de dotación de infraestructuras del país a lo largo de aquel período. En el ámbito político destaca la consolidación del absolutismo en el país desde finales del siglo XVII, la consecuente centralización del gobierno, así como reformas en el ámbito fiscal. A finales del siglo XVIII nuevas reformas de carácter ilustrado modernizaron el sistema de gobierno absoluto. A partir de la década de 1830 Dinamarca encauzó una serie de reformas de carácter liberal que facilitaron la transición hacia un mejor reconocimiento de los derechos de propiedad a la vez que aumentaban y se consolidaban nuevos grupos sociales (burguesía comercial y urbana).

El tercer capítulo está dedicado a un tema central en las teorías del desarrollo a largo plazo: las reformas agrarias del período 1750 – c. 1800. Como señalan los propios autores, ningún debate sobre la agricultura danesa de los siglos XVIII y XIX tiene sentido sin antes analizar las reformas agrarias que la precedieron. La Ley de Adscripción de 1788 supuso la suspensión de la servidumbre (no completada hasta c. 1800), y el punto de partida de un programa reformista más amplio implementado entre 1784 y 1807. Estas reformas permitieron pasar de una economía rural tradicional dominada por las relaciones de servidumbre, los cultivos comunales y los derechos de propiedad limitados, a un marco institucional caracterizado por la libre propiedad individual del trabajo, la privatización de los comunales y los derechos de propiedad sobre la tierra definidos. Las reformas liberalizadoras del campo se intensificaron en los años finales del siglo XVIII, de manera que hacia 1800 ya se había completado la transformación hacia una agricultura orientada al mercado con características claramente capitalistas. Los autores subrayan la importancia de este momento, cuando las élites promovieron los cambios en aquella dirección y pusieron las bases para convertirse en «granjeros racionales orientados comercialmente».

Entre los cambios que antes promovieron aquellas élites agrarias se encuentra el sistema Holstein, una adaptación en los ducados germanos del sur de Dinamarca (Schleswig y Holstein) de las innovaciones en rotación de cultivos que aparecieron en los Países Bajos y Bélgica. El capítulo cuarto detalla cómo se difundió por Dinamarca este sistema de rotación de once campos alternando cereales y pasto y que fue rápidamente asociado a la producción láctea. La aplicación de un sistema intensivo de explotación de los recursos agrarios también comportó una mayor profesionalización de las explotaciones lecheras (higiene, estandarización de actividades y utensilios). El sistema Holstein se difundió a lo largo del siglo XVIII a través de «aristócratas emprendedores» que empezaron a reorganizar sus explotaciones para aumentar su rendimiento. Los nuevos sistemas de rotación y, junto a ellos, la producción láctea (en detrimento de la cría de ganado de carne o de labor) continuaron su expansión durante la primera mitad del siglo XIX. Para 1840, la mayoría del país estaba inmerso en este proceso.

En la década de 1860 existían lecherías comunitarias que centralizaban la producción de mantequilla de los granjeros locales, un fenómeno promovido por comerciantes y asociaciones agrarias con el fin de obtener mantequilla de buena calidad para la

exportación. En la década de 1870 la introducción de las desnatadoras mecánicas facilitó la aparición de las cooperativas. Es más, de acuerdo a los autores, las primeras cooperativas parece que surgieron cerca de aquellos dominios de «aristócratas emprendedores» que casi un siglo antes habían introducido el sistema Holstein, apoyando la tesis de los autores de que las nuevas ideas e innovaciones se difundieron desde los grandes dominios hacia los pequeños y medianos granjeros de alrededor.

El capítulo quinto se centra en la introducción de los libros de contabilidad en las explotaciones agrarias y su efecto sobre el control y mejora de las mismas. La recogida sistemática de información sobre producción, *inputs* y resultados constituyó un proceso que se desarrolló y perfeccionó durante el período de 1820-1880. Los autores realizan una interesante revisión de la literatura sobre los efectos de la introducción de los libros de contabilidad sobre el desarrollo económico y la creación de una mentalidad capitalista. Los libros de contabilidad sirvieron para conocer y evaluar de manera realista y racional las posibilidades de la especialización (leche, carne, combinaciones) y comunicarlo a otros interesados. A finales de la década de 1880 Dinamarca producía mantequilla de forma estandarizada en fábricas industriales que contaban con desnatadoras automáticas. Según los autores, esto habría sido posible gracias al conocimiento acumulado en contabilidad y a los esfuerzos realizados en las décadas precedentes para la transmisión e implementación de este conocimiento.

El capítulo sexto analiza la influencia del conocimiento científico sobre la especialización lechera danesa. Los autores identifican cinco ámbitos que reflejarían el buen hacer de los agentes daneses para acumular y difundir el conocimiento necesario para impulsar el sector: la productividad de las vacas; los primeros cambios tecnológicos; la experimentación y la educación; la alimentación; y la cría del ganado. La mejora en estos ámbitos permitió aumentar la productividad láctea de las vacas y el contenido graso de la leche y reducir la cantidad de leche necesaria para producir una unidad de mantequilla. Ambos procesos, relacionados estrechamente con la aplicación de nuevos conocimientos e innovaciones y su difusión a un público amplio, explicarían las mejoras en la eficiencia danesa en la transformación de la leche en mantequilla y, por tanto, en fortalecer su ventaja comparativa en este sector.

El séptimo capítulo está dedicado al fuerte incentivo que representó para el sector mantequero danés el mercado británico. Las vías de exportación de la mantequilla danesa experimentaron una reorientación a lo largo del siglo XIX, primero muy dependientes de las redes comerciales del puerto de Hamburgo para, a partir de las décadas de 1860 y 1870, consolidar redes propias que permitieron retener el valor añadido vinculado a las actividades de exportación. Estos cambios se vieron condicionados por los conflictos bélicos, especialmente la derrota de 1864 frente a Alemania y con ello la pérdida de los ducados de Schleswig y Holstein.

El capítulo octavo analiza la política industrial y comercial danesa, y los efectos penalizadores e incentivadores que esta tuvo sobre la especialización mantequera danesa. Durante el siglo XIX la política comercial del Gobierno creó las condiciones para favorecer la iniciativa empresarial de los agentes, si bien, como señalan los autores, también intervino activamente para favorecer a determinados sectores, como en el caso de las tarifas sobre el queso o la ley de la margarina.

El capítulo noveno analiza el ascenso de las cooperativas. El punto de partida de los autores es subrayar que cuando empezó la creación de cooperativas en la década de 1880, estas se encontraron con una infraestructura consolidada que favoreció su éxito. Es más, los autores señalan que la invención de la margarina en 1869 fue un estímulo determinante para la adopción de nuevas tecnologías, instituciones y prácticas comerciales, como las desnatadoras mecánicas, la producción láctea en invierno y la producción de forma cooperativa. Así, a partir de la década de 1880, las cooperativas se impusieron como organización empresarial dominante en el sector. Las razones de esta generalización de la forma cooperativa apuntan a la participación en los beneficios por parte de los productores, la reducción de los riesgos vinculados a la inversión inicial (maquinaria y edificio) y la mayor seguridad en el suministro de leche y el control de su calidad.

En el décimo capítulo los autores enmarcan el caso del sector lácteo danés con el debate más general del proceso de industrialización de Dinamarca y su posterior crecimiento económico mediante un análisis detallado de las contribuciones más importantes realizadas sobre la cuestión del despegue industrial del país a partir de finales del XIX. Los autores consideran que sus aportaciones apoyan aquellas contribuciones, poniendo el foco en el papel que jugaron en la modernización e industrialización de la agricultura danesa las instituciones de conocimiento, la difusión de tecnología, las innovaciones organizacionales, la apertura comercial y la flexibilidad de adaptación a contextos cambiantes.

En el último capítulo los autores apuntan algunas lecciones que se extraen de la experiencia danesa y cuestionan la conveniencia de imitar el modelo danés, como muestran los casos de Irlanda e Islandia. Respecto a las políticas en favor de la modernización de la agricultura, los autores apuntan que el éxito danés no es solo el resultado de la introducción de las cooperativas, sino que se debe más al siglo de cambios y transformaciones que las precedieron. Es precisamente en estas transformaciones, junto a las particularidades geográficas, ambientales y culturales de cada país, lo que debe permitir diseñar políticas adaptadas de modernización agraria.

En definitiva, una obra extraordinariamente completa y ambiciosa que parte de una premisa provocativa: matizar el excesivo protagonismo otorgado a las cooperativas lácteas danesas en el crecimiento económico moderno de Dinamarca. Y lo cierto es que los autores lo consiguen con un análisis detallado y riguroso de las múltiples variables que, sin duda, influyen en determinar las pautas del crecimiento económico a largo plazo.

ISMAEL HERNÁNDEZ ADELL  
Tecnocampus-ESCSE